

## ESCENARIOS, ACTORES Y DISCURSOS EN LA TERRITORIALIDAD DEL CHACO

**Dante Edin Cuadra**  
dantecuadra@yahoo.com

### Introducción

Este trabajo no pretende brindar aportes de naturaleza histórica y geográfica sobre el proceso territorial vivido en el Chaco, en el que tantos y prestigiosos investigadores han contribuido. Se trata de un ejercicio de reflexión, de una mirada desde un pedestal diferente del que tradicionalmente se han observado los hechos. En este intento, se ha buscado superar los determinismos, los prejuicios, las imposiciones ideológicas y las especulaciones duales o binarias impuestas desde la modernidad (bueno-malo, útil-inútil, salvaje-civilizado) que no hacen más que teñir la realidad con estereotipos que oscurecen la veracidad de los análisis. Adoptar una concepción más crítica, flexible y empática con los objetos y sujetos de estudio y, además, presentar una estrategia didáctica más atractiva en el tratamiento del tema, han constituido el desafío que guió esta propuesta.

La dinámica territorial no es ajena a la cotidianeidad humana, por el contrario, es el resultado de la vida de los grupos humanos, de los pueblos, comunidades y sociedades, que en su diario trajín van generando, incorporando o exportando ideas, convicciones, costumbres, decisiones y acciones, algunas más importantes que otras, que van perfilando a un territorio con el paso del tiempo. Dentro de este dinamismo existe un cúmulo de factores que inciden diferenciadamente en el espacio y en el tiempo, que pueden ser de tinte cultural, político, económico y social. Un territorio puede constituirse centrifugamente, es decir, desde grupos humanos o comunidades que logran imponer sus pautas en el tiempo y en el espacio hasta ser reconocidos por su identidad, que en definitiva es una construcción socio-histórica que la diferencia de otros espacios. Pero también es común que un territorio sea el resultado de un proceso centrípeto, vale decir que, ideas, decisiones y acciones generadas fuera del mismo se impongan y establezcan esta construcción, incluso erosionando las peculiaridades locales o regionales que pudieran existir. Este último caso ha caracterizado al Chaco, particularmente a fines del siglo XIX y primera mitad del XX.

Muchos de los sucesos territoriales y vivenciales de los hombres se hallan expresados en manifestaciones artísticas, que son interpretaciones que éstos hacen de sus realidades, generalmente mediatisadas por su cultura, sus valores, creencias, ideas y sentimientos, que representan testimonios indiscutibles de estados y situaciones por las que pasan las sociedades en determinados momentos de su existencia. Pinturas, canciones, danzas, obras de teatro, películas y poesías, muchas veces expresan o reflejan fielmente las aspiraciones, conflictos, injusticias, asimetrías, frustraciones o satisfacciones que se suscitan en un lugar. La dinámica territorial, en su estructura y funcionamiento, puede compararse con una película u obra de teatro, en tanto presenta capítulos, actos o ciclos, escenarios, guiones y discursos (que reflejan el ideario del guionista o director), actores con diferentes roles protagónicos (que incluso pueden aparecer y desaparecer a lo largo del tiempo), tramas, escenas complejas y variadas, momentos o episodios de alta acción y otros de calma, participación de un gran número de personas (aunque no todas sean vistas en el escenario), disputas, intereses contrapuestos, personajes buenos, malos e indiferentes, débiles y poderosos, justicia e injusticia, alegrías y tristezas, vida y muerte, principio y fin, junto a una gama de situaciones intermedias.

### Cómo entender un territorio

*“Entender el territorio supone describirlo y explicarlo, encontrar sus qué y sus por qué. Quien entienda el territorio, quien pueda hacerlo más inteligible, estará en mejores condiciones de intervenir, de gestionar, de contribuir a desarrollarlo, a transformarlo.”* (Bozzano, H., 2009).

A menudo el docente intenta con clases magistrales y lectura de textos, que los alumnos comprendan un territorio y su evolución, sin conseguir los resultados esperados. Una forma diferente e integradora y, a la vez más atractiva y desafiante, podría ser que los propios alumnos organicen una obra de teatro o compaginen un video (aprovechando la proliferación de cámaras digitales de gran resolución, incluso disponibles en los propios celulares que usan muchos estudiantes), donde los más lectores y creativos podrán encargarse de escribir el guion a partir de materiales sugeridos por el profesor; los extrovertidos oficiarán de actores, los tímidos podrán ser apuntadores detrás del telón; aquéllos con capacidades manuales serán los encargados del escenario y su decoración, otros se responsabilizarán de la música, del vestuario, etc. Seguramente, al estar todos involucrados, nadie quedará sin entender, por ejemplo, “La apropiación del espacio nativo del Chaco por parte del Estado Argentino”. Es más, el trabajo podría ser interdisciplinario, reuniendo a espacios curriculares como Geografía,

Historia, Literatura, Música y, por qué no, a Matemáticas y Física en lo atinente a las mediciones y montaje del escenario y la iluminación.

Siguiendo con el ejercicio comparativo, puede decirse que detrás, debajo y hacia los costados del **escenario** montado existe un gran dinamismo “casi desconocido” por los espectadores, en el que participan personas con roles tan o más importantes que los desplegados por los **actores** que se exhiben públicamente (éstos últimos, lógicamente están expuestos a los aplausos o abucheos, a la admiración o la crítica despiadada y, en el escenario territorial, son los funcionarios de turno, algunos empresarios y figuras sociales quienes asumen este reto). Esos roles no protagónicos, aunque imprescindibles, pueden estar a cargo de los **libretistas** y **apuntadores** (que en la realidad serían los asesores y consultores contratados por gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales) y de los **colaboradores** (papel que desarrollan los empleados de la administración pública y del sector privado, investigadores, profesionales que se desempeñan en diferentes instituciones, agencias o estamentos de la sociedad).

El **mobiliario**, la **ornamentación** y los **elementos relevantes** que configuran el escenario o la escenografía, en un territorio se hallan representados por los componentes estructurantes que le dan funcionalidad, conectividad y soporte a la sociedad allí existente (actores), como son las obras de infraestructura: rutas, caminos, ferrocarriles, centros urbanos, puentes, centrales eléctricas, puertos, aeropuertos, ductos, áreas industriales, tierras para diferentes usos, disponibilidad de tecnologías, etc.

El **ensayo**, una condición esencial en una producción teatral o película, es un elemento también relevante en el territorio: las pruebas piloto, el tratamiento de medidas a nivel de los concejos municipales, juntas vecinales, cámaras legislativas, reuniones ministeriales, consejos regionales, convocatorias sectoriales, acuerdos, negociaciones político-gremiales, etc. no son otra cosa que ensayos para la puesta en escena de decisiones que tendrán mayor o menor impacto en el público expectante (sociedad) y en la marcha del propio territorio.

El **guión** en una película u obra teatral suele ser escrito por una persona, a veces dos y, casi siempre, es cerrado (tiene un principio, un desarrollo y un fin que es conocido por quienes pondrán en escena dicha producción artística). No obstante, algunas obras de teatro, novelas y comedias tienen un guión abierto que se va elaborando día a día o semana a semana según los efectos que las tramas despiertan en el público, los hechos novedosos que se van generando en la sociedad o lo que es capaz de proponer sobre la marcha el o los guionistas. El territorio se caracteriza siempre por tener un guión abierto o dinámico, excepto cuando gobierna un régimen totalitario o autoritario que prescribe, define y determina política, social y económicamente las pautas a seguir, aunque tampoco en esos casos el guión es totalmente inflexible. El guión en un territorio es inducido en gran parte por la cultura presente (tradiciones, costumbres, creencias, formas, concepciones, mitos) y en parte se genera o se improvisa en la cotidianeidad, de acuerdo con las necesidades, intereses, expectativas, conflictos y valoraciones que aparecen, se refuerzan, se debilitan, fenenecen, conviven o se reemplazan en el interior del tejido social.

Los guionistas de una sociedad son múltiples: los gobernantes (decisiones tomadas por el poder ejecutivo, por las cámaras legislativas: aprobación de normas generales y específicas), los gremios o sindicatos (en sus luchas por mejorar la situación de sus afiliados), los sectores empresarios (en su búsqueda de beneficios y de posicionar sus intereses en lo más alto de la escala económica), las instituciones estatales (escuelas, universidades, centros de investigación, fuerzas de seguridad, poder judicial, oficinas de función social, cultural, etc.), el periodismo (también inserto en pujas empresariales, políticas e ideológicas).

Pero, además, parte del guión es escrito, o al menos inspirado, por organismos y empresas internacionales que poseen fuerte gravitación política y económica sobre los países (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Grupo de los 20, Grupo de los 8, ONU, empresas multinacionales). Países muy poderosos política y económicamente como Estados Unidos, varios de la Unión Europea y China, presionan e impactan fuertemente sobre otros Estados en cuestiones de mercado, créditos, acuerdos bi y multilaterales, posiciones ante asuntos debatidos en organismos de alcance regional y mundial.

Del mismo modo, inciden sobre un determinado territorio, aquéllos modelos, leyes, decisiones y medidas emanados del Estado nacional al que el mismo pertenece. Esquemas de presiones y manejos de poder suelen llevarse a cabo entre gobiernos nacionales centralistas y las provincias, entre éstas y los municipios y, entre estos últimos y los barrios, en sistemas verticalistas (no federales), como lo hemos vivido frecuentemente en la Argentina.

En los niveles provincial, municipal, barrial y de las colonias agropecuarias, cobran dimensión factores tales como la capacidad de liderazgo, la visión, la voluntad emprendedora e innovadora de representantes y representados de los distintos estamentos: gobernadores, ministros, intendentes, concejales, miembros de cooperadoras, cooperativas, gremios y sindicatos, movimientos sociales, culturales y vecinales, asociaciones barriales, fundaciones, comisiones conformadas con fines específicos, clubes sociales y deportivos y, además, las agrupaciones religiosas y/o benéficas. Del mismo modo, las organizaciones no gubernamentales (internacionales, nacionales, regionales y locales) pueden tener injerencia en dicho guión.

## Algunos conceptos clarificadores para abordar la territorialidad del Chaco

El concepto, las implicancias, el campo disciplinar de pertenencia y los discursos textuales y orales acerca del “territorio” han ido cambiando a través del tiempo y según los lugares, hasta convertirse hoy en un objeto de análisis multidisciplinar, en el que mucho aportan campos del conocimiento como la Geografía, la Sociología, las Ciencias Políticas, el Derecho y la Economía, sin ser éstas las únicas que lo hacen. De ser un terreno otrora reclamado por la Geopolítica, la Política y la rama Política de la Geografía, hoy a nadie se le ocurre encasillar dentro de disciplinas a un objeto de estudio que las traspasa por su característica de transversalidad. Al tratarse de una construcción socio-cultural involucra a gran parte del campo del saber, como la Historia, la Arquitectura, la Antropología, la Etnografía, la Lingüística, la Semiótica y las ciencias del Ambiente, entre otras. Los discursos, lógicamente, también son variados según las fuentes ideológicas y los intereses en juego, que pueden ser diferentes entre épocas y lugares. Una visión militarista, una postura de preeminencia racial o cultural, una concepción economicista y otra ambientalista, seguramente expondrán conceptos y discursos contrapuestos difíciles de ensamblar. Por eso, las disciplinas (sus cultores) han entendido que la mejor forma de analizar al territorio es desde la inter y la transdisciplinariedad, estrategia que permite superar la parcialidad y los sesgos compartimentales para alcanzar una mayor riqueza e integralidad, tanto del concepto, como del discurso científico.

Es importante comprender este dinamismo conceptual y discursivo cuando hablamos de territorio en el Chaco, para no agregar más confusiones. No podemos negar que gran parte de la literatura referida al proceso territorial vivido por el Chaco está plagada de concepciones ideológicas que han transmitido visiones o lecturas sesgadas o equívocas sobre la realidad a las sucesivas generaciones. Los discursos o los guiones en los que se sustentan las tramas territoriales emanen del poder dominante y poco y nada sabemos de quienes no han tenido voz, de los que han sido invisibilizados o directamente combatidos, minimizados o, en el peor de los casos, aniquilados. El proyecto de la generación del '80, de apropiación de las tierras aborígenes como finalidad sin importar los medios, nos ha ilustrado con discursos, imágenes, conceptos, interpretaciones, relatos y argumentos que convencieron a cada argentino que los pueblos originarios eran bárbaros, sanguinarios, incultos, desleales y holgazanes, pasando por alto las diferencias notables que existían entre las etnias e inclusive dentro de ellas (discurso de la homogeneidad). Las nominaciones “tobas” (despectivo guaraní que significa frentones, feos) y “matacos” (peyorativo español que significa animal de poca monta) son asignaciones externas que han recibido estos pueblos, ya que ellos se reconocen como qom y wichí, respectivamente. La palabra “malón”, por ejemplo, está vinculada al concepto de malo o de maldad y ha estado referida a hordas de cientos o miles de aborígenes que atacan las poblaciones blancas con la finalidad de matar, robar, incender y llevarse cautivas (esta modalidad no ha sido común en el Chaco, sino en la región pampeana y nor-patagónica; en el caso de los araucanos que provenían de Chile, sabemos que eran los ingleses quienes les proveían armas para que robasen ganado en Argentina); el término “indio” se ha acuñado en nuestra cultura con sentido despectivo y marginal; “le salió el indio” suele escucharse a menudo en nuestra sociedad, para aludir a alguien que soltó la mala intención, la ordinariez o lo indeseable. A tal punto se propagó esta concepción y modelo discursivo que a todo escolar se le enseñó como algo normal, natural y lógico, el exterminio de miles de “indios insurrectos, peligrosos y vengativos” y, consecuentemente, la aniquilación de etnias enteras como las de los abipones, mataguayos y mataráes, entre otras, durante la conquista y colonización del Chaco. Seguramente, es esperable de cualquier humano al que se le quita la casa, se lo echa del trabajo, se le matan los hijos y parientes, se lo desarraigá, se le habla y obliga a hacer cosas que no entiende, se lo esclaviza, desprecia y maltrata, que reaccione con rebeldía y trate de hacer justicia de algún modo. Por otro lado, tampoco es natural y lógico, medir a otra cultura desde un pedestal cargado de valoraciones y juicios, como ha ocurrido con los pueblos cazadores y recolectores del Chaco, cuya organización tribal y sus hábitos itinerantes no han tenido la posibilidad de acceder a un proceso gradual de contacto intercultural, de modo que tampoco debían esperarse respuestas “educadas, civilizadas y caballerecas” cuando se los estaba invadiendo, desplazando y combatiendo.

Un análisis semejante podría hacerse, tratando de interpretar empáticamente a los hacheros de La Forestal que fueron víctimas de explotación, maltrato e incluso represión y muerte, en tanto las autoridades nacionales y territoriales apañaban y protegían a empresas y empresarios que respondían a intereses económicos foráneos. Y por qué no, adentrarnos en las penurias y miserias de miles de cosecheros que se diseminaron en los algodonales chaqueños sin seguridad laboral, sanitaria, habitacional, ni social.

No se pretende aquí negar que muchas parcialidades pertenecientes a etnias originarias eran muy combativas y tradicionalmente muy guerreras, capaces de atacar con crueldad sin mediar provocación alguna; recuérdese que existían conflictos, muchos de ellos graves entre los mismos autóctonos: los araucanos, alrededor de 1830 prácticamente aniquilaron a los guenaken (tehuelches del norte patagónico), los ranqueles se caracterizaban por sus tropelías y, en el Chaco, es conocida la rivalidad y las luchas entre las tribus comandadas por los caciques Paikín (mocoví) y Benavídez (abipón). Lógicamente, al aparecer el hombre blanco, los

conflictos se agudizaron y máxime a partir del momento en que los originarios contaron con caballos y armas de fuego y, muchas veces, con el incentivo y el apoyo logístico de los propios blancos. No obstante, muchas parcialidades preferían desenvolverse al margen de las controversias. Seguramente, con los grupos o tribus radicalmente combativos, tarde o temprano la relación de fuerza sería inevitable, pero el gran problema ha sido colocar a todos los pueblos en el mismo sitio y avanzar en la “limpieza del territorio” sin haber implementado previamente estrategias graduales de acercamiento cultural, lo que desencadenó verdaderas masacres de muchos pueblos que no representaban amenazas para la integración territorial.

Sucede, como en el guión de una película o de una obra de teatro, que muchas veces lo que se escribe e interpreta, no refleja toda la verdad y sólo muestra lo que el director (los que tienen el poder) deciden poner en escena, con luces que iluminan ciertas partes del escenario, mientras otras permanecen a oscuras y donde ciertos personajes, discursos y tramas seducen, convencen y conforman al público, de tal modo que éstos no imaginan que del guión y de las escenas hayan quedado excluidos otros actores y episodios, que lamentablemente no forman parte de la trama o de la historia.

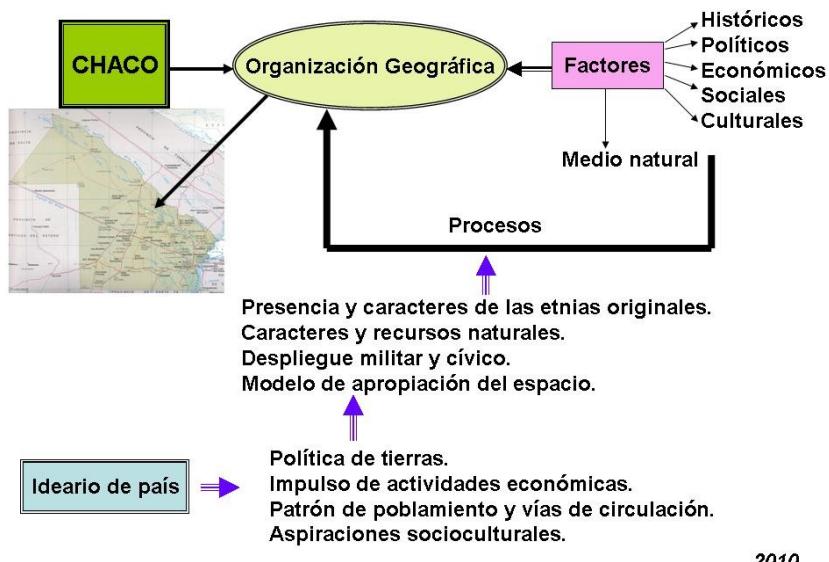
Sin embargo, debe reconocerse que en los últimos años, tal como viene ocurriendo en otros Estados de Latinoamérica, en nuestro país un gran sector de la dirigencia política y del colectivo social ha ido cambiando sus concepciones sobre la cuestión aborigen, tornándose más abierta, menos discriminativa y reconociendo la vulnerabilidad, sobre todo cultural, económica y social en la que se encuentran sumergidos los pueblos originarios. Lógicamente, también se halla en plena modificación el discurso y de ahí que escuchemos hablar a menudo de actos de “reparación histórica” para con los habitantes ancestrales de este territorio, de “nuestros hermanos aborígenes” y, al mismo tiempo, se haya sancionado un gran número de normas que intentan llevarlos a un mejoramiento en su calidad de vida y a la conservación de su identidad. Asimismo, se ha dado reconocimiento jurídico a muchas asociaciones que nuclean a comunidades originarias, se le ha concedido 150.000 ha. a la etnia qom en el área Teuco-Bermejito en el Chaco, se proporcionan aportes económicos por vías institucionales a estas comunidades, se implementaron planes de estudio bilingües en las escuelas, se otorgan becas a los estudiantes pertenecientes a los pueblos autóctonos, se alienta su participación política y la posibilidad de alcanzar representación parlamentaria y, además, se desarrollan programas que buscan el rescate cultural, superando la homogeneización que pretendían los modelos socio-culturales que se hallaban vigentes. El desencadenante principal, que sirvió de plataforma de lanzamiento para el reconocimiento de los derechos aborígenes, ha sido la reforma constitucional que realizó nuestro país en el año 1994 (el art. 75, inc. 17 reconoce, entre otros aspectos, la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una comunidad bilingüe e intercultural, reconoce la propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan y asegura su participación en la gestión referida a sus recursos naturales).

Este marco ha permitido que instituciones como el IDACH (Instituto del Aborigen Chaqueño), el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo) y las asociaciones comunitarias, a veces acompañadas por organismos nacionales e internacionales, contaran con herramientas y respaldos nunca antes existentes. Recién en los últimos años, algunas investigaciones críticas, que logran apartarse del discurso tradicional, han aportado elementos que ilustran sucesos bastante diferentes de los que relata la historia política y militar del Chaco de fines del siglo XIX y gran parte del XX; uno de los casos más difundidos es el que se conoce como “la masacre de Napalpí”. Por otro lado, la ley de Presupuestos mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos representa una lucha, no solamente por la preservación del patrimonio biológico o ecosistémico, sino de las etnias que durante siglos vivieron de los recursos provistos por el bosque. Tristemente, en el Chaco esta ley aún no ha sido aprobada, tras el voto de algunos artículos por parte del Ejecutivo, que justamente argumentó su decisión en la no contemplación de ciertos beneficios para los pueblos originarios que dicha ley debería contener.

## Desarrollo

Dentro de este proceso que se analiza, han sido decisivos la presencia y dinámica de las etnias originarias, las características del propio medio natural, el accionar cívico y militar desplegado en estas tierras y, además, el modelo de apropiación del espacio instituido por parte del hombre blanco, a través de las políticas implementadas en materia de propiedad y usos de la tierra, el impulso de ciertas actividades económicas, el patrón de poblamiento y de vías de circulación, que expresadas en el espacio geográfico han exhibido los idearios acuñados por grupos dominantes a nivel de las decisiones y acciones políticas a escala nacional en las distintas etapas de nuestra historia.

Esquema N° 1:



Las décadas finales del siglo XIX corrieron el telón que dejarían frente a frente a dos civilizaciones totalmente diferentes: una autóctona, situada en un estadio cultural propio de cazadores de zonas boscosas, de organización tribal y, desde siempre, dueña y usufructuante natural de los recursos de un territorio celosamente defendido contra potenciales intrusos; la otra, representante de un ideario liberal que entendía que esas tierras debían anexionarse al desarrollo productivo, demográfico y social de la Argentina y, por tanto, quien se opusiera, pasaría a ser enemigo de la civilización y de la patria. Pero el proceso arranca mucho antes del siglo XIX, dado que el poblamiento humano del actual territorio de la Argentina tiene una antigüedad de entre 10.100 y 13.000 años AP.

Durante la conquista europea las culturas originarias que habitaban el actual territorio argentino corrieron distinta suerte. Las culturas pampeanas, patagónicas y las del Gran Chaco resistieron la conquista española y no estuvieron bajo dominación colonial. En el Chaco austral y central, las actividades misionales de la Iglesia Católica, a través de las órdenes religiosas de jesuitas y franciscanos, se iniciaron en el siglo XVI y continuaron en el XVII, aunque no llegaron a consolidarse.

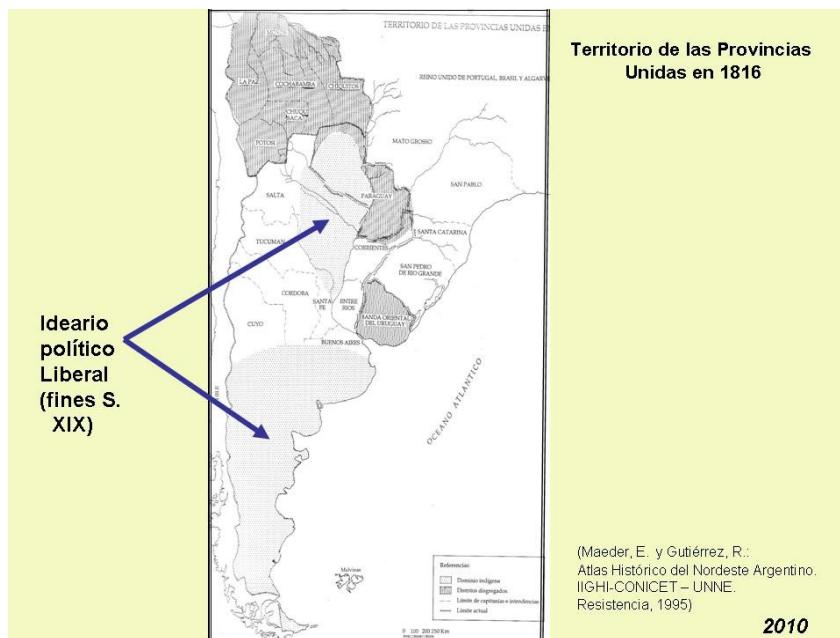
Al constituirse como nación independiente las Provincias Unidas de Sud América y, luego su continuadora, la República Argentina, iniciaron un proceso de conquista de los territorios ocupados por los pueblos originarios que no habían sido dominados por el Imperio Español, especialmente en las llanuras Pampeana y Chaqueña y en la extensa región Patagónica.

Las guerras contra el aborigen tuvieron su pico más alto hacia 1880, en la denominada Conquista del Desierto, con la derrota de las naciones Ranquel y Mapuche, que le permitieron a la Argentina triplicar su territorio y expandirlo hacia el norte y hacia el sur.

Esquema N° 2:



Mapa N° 1:



## Los pueblos originarios

La distribución de los grupos originarios en el Chaco y áreas circundantes antes del siglo XIX puede observarse en el siguiente mapa:

Mapa N° 2



Luego, en el siglo XIX, los qom (tobas) fueron cubriendo sobre todo el sector centro-nor-oriental de la actual provincia del Chaco, los mocovíes el centro y sudoeste, en tanto la población mataco - wichí se distribuyó en el área nor-occidental, que a grandes rasgos constituyen los espacios en los que se los encuentran actualmente. Los datos definitivos de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) realizada en 2004-2005 permite observar la existencia de 35 pueblos autóctonos en la Argentina, integrados por 600.329 individuos. A través de la historia se han puesto en evidencia las situaciones de marginación, discriminación e invisibilización de estas culturas originarias que, a pesar de ello, persisten muchas de sus costumbres y valores, han sobrevivido varias de sus lenguas y existen topónimos que los aluden, observándose un creciente y consistente movimiento social dedicado a preservar y recuperar su memoria ancestral.

En el norte argentino encontramos algunas etnias que agrupan a un número relativamente importante de individuos, como puede observarse a continuación: Qom: 69.452; Wichi: 40.036; Guaraní: 22.059; Tupí guaraní: 16.365; Mocoví: 15.837; Mbyá guaraní: 8223; Pilagá: 4.465. Asimismo, no debe olvidarse que muchas etnias han desaparecido como pueblos, incorporándose a través del mestizaje a la población genéricamente argentina. Algunas de estas etnias extintas en el Norte Argentino son los abipones, mataguayos, mataráes, mbayás y otras ramas de los wichís, guaycurúes y vilelas.

El primer antecedente oficial en reconocer a las comunidades originarias de la región data del año 1774, cuando el Coronel Matorras, Capitán General de la Provincia de Tucumán firmó un acuerdo de paz con el Cacique Paikín, en el cual se reconocía la soberanía de los pueblos indígenas sobre las tierras del Chaco. En los años 1825 y 1864 estos derechos fueron ratificados por distintos tratados, en el último de los cuales firmó el General Ferré, Gobernador de Corrientes. A pesar de estos antecedentes, el Ejército Argentino invadió los territorios indígenas en el año 1884, durante la llamada “Campaña del Desierto”. En el año 1924, Marcelo T. de Alvear, Presidente de la República firmó un decreto en el cual “se reserva para ser ocupada exclusivamente por los Indios Tobas del Norte la superficie de 150.000 has. ubicadas dentro de la Colonia Pastoril Teuco en el Territorio del Chaco”.

En 1951, la ley de Provincialización del Chaco indica que toda la legislación vigente hasta ese momento en el territorio quedaría en vigor, sin embargo, la entrega no se efectivizó hasta casi 50 años después. Cabe aclarar, que 10.000 hectáreas de esa superficie ya habían sido concedidas en forma individual a familias aborígenes del Espinillo en 1979. En 1991 el Gobierno de la Provincia del Chaco, reconoció mediante decreto 116/91 del Gobernador Danilo Baroni, la vigencia del decreto del Presidente Alvear. En 1999, la Asociación Comunitaria MEGUESOXOCHI del Teuco - Bermejito recibió del Gobierno de la Provincia del Chaco copia autenticada del Título de Propiedad de 139.138 has. 78 has. 68 cas. El mismo reviste la característica de comunitario. La superficie titulizada suma las 150.000 hectáreas de tierras del interfluvio Teuco - Bermejito, reclamadas históricamente por las comunidades qom. Esta entrega tiene carácter de reparación y es en sí misma un acto sin precedentes, cerrándose así, en las postrimerías del siglo XX, un capítulo importante de la historia chaqueña.

## Factores jurídicos, políticos y económicos

Los habitantes de los Territorios Nacionales tenían derechos políticos muy acotados, pues no podían participar en las elecciones de autoridades nacionales, ni elegir sus propios gobernantes locales. En el año 1951, el senador Alberto Teisaire presentó un proyecto de provincialización para el Chaco y La Pampa. La ley se

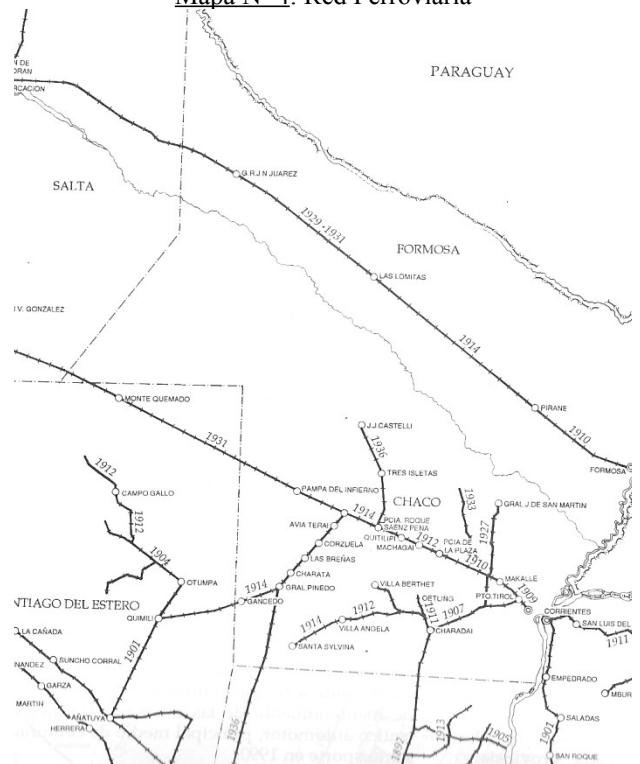
sancionó y promulgó en 1951, con el N° 14.037. Se iniciaba así un proceso inédito en la historia del país y el Chaco pasó a denominarse Provincia Presidente Perón hasta el año 1955, cuando recuperó su nominación.

La provincia del Chaco se fue organizando sobre la base de su historia forestal – taninera, de algunos fortines que lograron atraer población en sus cercanías, de las tramas férrea y carretera, que abrieron paso e instalaron habitantes tierras adentro en un medio dificultoso, tanto desde el punto de vista natural como humano.

El ferrocarril Barranqueras – Metán, las rutas nacionales 11, 16, 89 y 95 y las provinciales 90, 50, 7 y 4, entre otras, constituyeron los ejes fundamentales para la penetración, localización de poblados y desarrollo de actividades económicas. De esta manera se fueron consolidando algunos centros como Resistencia y ciudades vecinas en el oriente, Presidencia Roque Sáenz Peña en el centro, Villa Angela, Charata, Las Breñas y Pinedo en el sudoeste, General San Martín en el noreste y más tarde J. J. Castelli en el noroeste, encontrándose espacios con escasa población en el sur (inundables) y en el extremo nor-occidental (aridéz, aislamiento, pobreza en infraestructura, falta de incentivos para la producción).

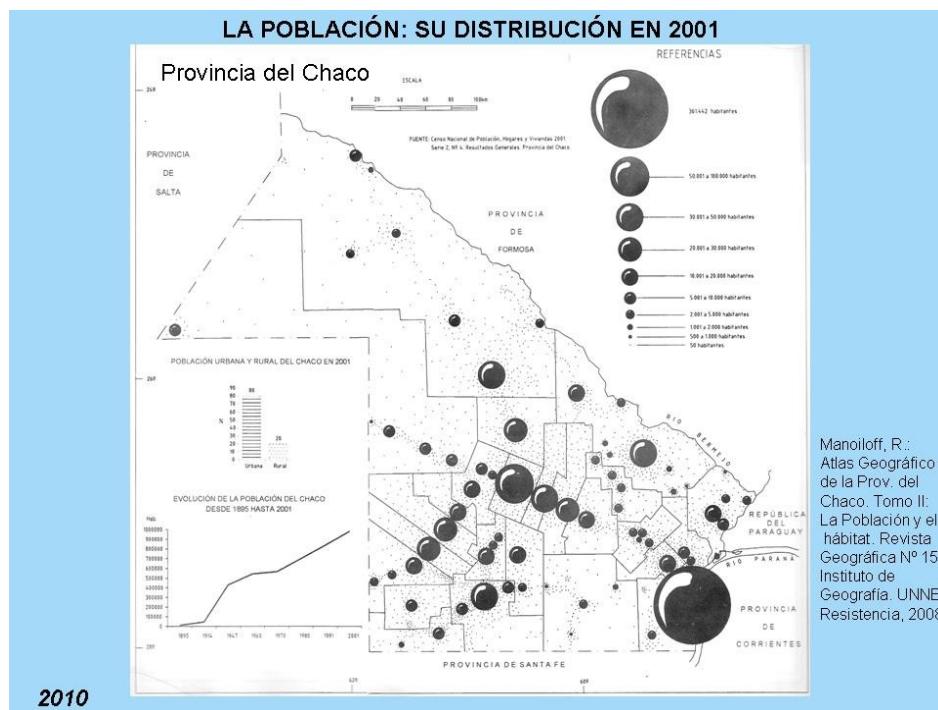
El resultado de tal configuración geográfica nos coloca ante un panorama de desequilibrios internos, tanto económico-productivo, como sociocultural, que el Chaco tendrá que revertir como un desafío ineludible al transitarse ya una década del siglo XXI.

#### Mapa N° 4: Red Ferroviaria



Maeder, E. y Gutiérrez, R.: *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. IIGHI-CONICET – UNNE. Resistencia, 1995.

### Mapa Nº 5: Ubicación de las localidades del Chaco



Cuadro N° 1:

### HECHOS, MEDIDAS y ACCIONES CLAVE EN LA DINÁMICA DEL CHACO

- 1862: Ley 28: Establece que los territorios no provinciales pertenecen a la Nación.
- 1872: Ley 576 de Creación de la Gobernación del Chaco, incluido Formosa.
- 1876: Ley 817 de Inmigración y Colonización.
- 1878: Fallo norteamericano obliga a entregar parte del Chaco boreal a Paraguay.  
Llegada de inmigrantes italianos al Chaco.
- 1884: Ley 1532 de Organización de los Territorios Nacionales. Separación de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa.
- 1884: Campaña Militar al mando del Gral. Victorica.
- 1886: Ley 1894: Límite sur del Chaco: paralelo 28º Sur.
- 1892: Llegada del Ferrocarril a La Sabana y luego a Barranqueras.
- 1902: Ley 4141: modificación del límite oeste del Chaco.
- 1903: Ley 4167 de Venta y arrendamiento de tierras fiscales. Creación de colonias.
- 1908: Ley 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales.
- 1909: Inicio de las obras del Ferrocarril Barranqueras –Metán.
- 1912: Llegada del Ferrocarril a Sáenz Peña.
- 1914-18: 1º Guerra Mundial: estímulo de las exportaciones de tanino.
- 1930: Inicio de la crisis tаниnera. Comienzo del impulso algodonero.
- 1948: Nacionalización del sistema ferroviario.
- 1951: Ley 14037 de Provincialización.
- 1960 - 80: Pavimentación de la red caminera. Inicio de la crisis algodonera.  
Comienzo del proceso de "pampeanización" de la llanura chaqueña.

### Propuesta

Sintéticamente se vuelca aquí la idea inicial de mirar al territorio del Chaco como un escenario cambiante en el que los distintos actores, a lo largo de capítulos o secuencias, han ido desarrollando los guiones a través de escenas en las que pueden reconocerse episodios con diferentes tramas, en las que es posible analizar los discursos y comprobar su relación con los idearios que los originaban. En tal sentido, en el Chaco, la dinámica territorial nos permitiría distinguir los siguientes capítulos:

#### 1º Capítulo: “El dominio de los pueblos originarios” entre 1810 y 1878

Los grupos étnicos que vivían en la planicie chaqueña eran varios desde tiempos antiguos. Hacia comienzos del siglo XIX y hasta la conquista militar del Territorio se emplazaban en el Chaco los pueblos qom (tobas), wichí (matacos), abipones, mocovíes, mataráes y pilagáes, entre los más conocidos: ellos eran los **actores** protagónicos, en especial los caciques, en este **escenario** boscoso subtropical que nunca llegó a ser dominado por los españoles, ni por los argentinos entre 1816 y 1884. Más allá de ciertas disputas territoriales entre los propios grupos étnicos, las **escenas** y **secuencias** estaban guiadas por la presencia de los recursos naturales accesibles (ríos, lagunas, fauna, vegetales comestibles, áreas no anegadizas, etc.), lo que inducía a modalidades de vida de carácter itinerante (cazadores, pescadores, recolectores) que se movían en el espacio según las estaciones y los ciclos propios de la naturaleza: inundaciones, sequías, inviernos intensos o suaves, tasas de reproducción de los animales y, además, las relaciones de vecindad con otros grupos que habitaban la llanura o las propias creencias que constituyan una parte esencial de su cosmovisión, que podían condicionar sus movimientos.

El **guión** estaba muy contextualizado por los ciclos naturales, las creencias y tradiciones de estos pueblos, los niveles de acuerdo y conflictividad con otros grupos y las determinaciones de chamanes y caciques. El papel desempeñado por misioneros religiosos y obreros en este período fue puntual, de baja significación y generalmente breve dentro de este vasto espacio geográfico: la explotación de la madera se realizó en proximidades del Paraná (frente a Corrientes), en tanto los misioneros hicieron sus intentos poco fructíferos en Matará, Guacara, Concepción del Bermejo, San Fernando del Río Negro, La Cangayé, San Bernardo de Vértiz y San Buenaventura del Monte Alto, en todos los casos abandonados, ya sea por alzamiento de los propios aborígenes, carencia de recursos para la subsistencia de las reducciones o, simplemente, la desidia o ineptitud de algunos religiosos para llevar adelante tamaños desafíos.

El **discurso** de la época colocaba al originario de la llanura chaqueña como escollo y enemigo del progreso y de la integración nacional. Frases como: “tierras indias”, “desierto verde”, “región de barbarie y de malones”, “infieles”, “salvajes”, “pueblos bárbaros que se oponen a la vida civilizada” trasuntan el ideario de la época como base ideológica socialmente impuesta, que justificaría las acciones futuras que se venían elucubrando con propósitos políticos, militares y económicos. Para los ciudadanos de la época, la idea de combatir al “indio” no era algo desconocido o novedoso, sino que estaba plenamente presente en la memoria colectiva, en los relatos familiares y en las tradiciones acuñadas por la sociedad, que provenía de la larga historia anti-indígena iniciada con la colonización española y que prosiguiera luego con la constitución del Estado argentino (recordemos, luego de la independencia, las campañas del General Martín Rodríguez, del Coronel Federico Rauch, de Juan Manuel de Rosas, del Coronel Julio de Vedia y de Adolfo Alsina, esta última durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, entre otras).

## 2º Capítulo: “La apropiación del espacio aborigen: conquista y colonización” entre 1878 y 1930

Los **actores** principales de esta etapa han sido militares, inmigrantes europeos y hacheros criollos que trabajaban para la industria forestal. El **escenario** ha sido diverso y cambiante: colonias agrícolas en Resistencia y sus alrededores, fortines y campos de batallas entre las tropas del Ejército Argentino y los pueblos originarios que se resistían a ceder sus espacios en gran parte del territorio y, sobre todo en el sur, latifundios concedidos al monopolio forestal para la instalación de industrias, obrajes y ferrocarriles. Dentro de este escenario, le cabe al ferrocarril una connotación más que relevante, pues ha sido un factor de penetración, de asentamiento humano, de conectividad, de transporte y de impulso económico que rápidamente fue integrando al Chaco, tanto internamente como con otras áreas del país. Por el contrario, el fortín representó el símbolo de la intolerancia, de la agresividad, de la diferencia, el límite entre el bueno y el malo, entre quienes podían aspirar a algún papel, aunque fuese secundario (gringos y criollos) y los que debían bajarse de la escena porque no había espacio para su actuación (autóctonos). Sin embargo, la empresa forestal, más allá de sus múltiples defectos, admitió entre sus hacheros a criollos y aborígenes, oficiando de contacto e integración entre culturas diferentes.

El **guión** que se venía escribiendo contemplaba que las tierras del Chaco debían incorporarse efectivamente a la Nación. Ya en 1872 la ley 576 convalidó un decreto del Presidente Sarmiento por el cual se creaba el Territorio Nacional del Chaco. En 1876 se sancionó la ley 817 de Inmigración y Colonización (Proyecto de Avellaneda) y, en 1884, la ley 1532, de Organización de los Territorios Nacionales, dispuso que la jurisdicción del Chaco fuese dividida en las Gobernaciones de Chaco y Formosa. Más tarde, por ley 1894, se trazó el límite con Santa Fe, en tanto, en 1902, por ley 4142 se modificó el límite oeste, adjudicándole a Santiago del Estero una extensa porción del territorio, cuya delimitación prosiguió hasta 1915, como ocurriera con Salta. Dentro del guión desarrollado especialmente por las autoridades nacionales (Generación del '80), se tomó la drástica decisión de poner fin a la resistencia aborigen, el episodio más sangriento de la historia chaqueña, en el año 1884. Ese año, las diferentes columnas militares bajo el mando del General Victorica desarticularon casi por completo el poderío de estos pueblos, no obstante las actividades militares y la existencia de fortines perduraron hasta 1912 con la campaña del Coronel Rostagno.

En esta etapa inicial, los **personajes principales** de la trama fueron los militares y los autóctonos; una vez concluidos los **episodios** de mayor acción, aparecieron en **escena** los colonos inmigrantes y los **actores** del **rlenco** forestal: representantes, administradores, capataces y obreros del monopolio La Forestal, que extraía el quebracho colorado para la producción de tanino con destino a Europa, además de postes y durmientes para la demanda nacional. El abuso, la explotación y la represión que esta empresa aplicó a sus empleados, al tiempo que con igual ímpetu taló los bosques en un área de 2 millones de hectáreas, han sido ampliamente difundidos y constituyen una trama de violencia e injusticia que cierra un triste capítulo en la historia del Chaco.

Los **discursos** de esta época intentaban justificar las acciones violentas emprendidas para desplazar a los aborígenes de sus tierras, demonizándolos y resaltando los casos de venganza, ataque o contraataque que ocasionaban bajas entre los blancos, como ocurrió con las muertes del alférez Aguilar (en proximidades de la actual localidad de Fortín Aguilar), del Capitán Facundo Solari (en cercanías del Bermejo) y de la condesa Alice Le Saige (cerca del río Salado, en el área de Basail). Si bien en el Chaco no existieron malones como ocurrió en la zona pampeana y nor-patagónica con los grupos ranqueles o araucanos, el gobierno nacional tomó la decisión política, tal como lo hizo Chile, de acabar con el problema indígena y, en tal sentido, se desplegaron las acciones militares en Patagonia y en el Chaco, desde una visión geopolítica que consideraba que si el país no tomaba el dominio efectivo de estos territorios, lo harían los países vecinos. Paralelamente, el ideario ochenista gobernante, de corte liberal, impulsaba la urgencia de poblar y poner en producción estas tierras, integrándolas al sistema político y económico nacional. La venida de colonos europeos con cultura agrícola y de capitales extranjeros que pusieran en funcionamiento industrias que aprovecharan los recursos naturales del área, generasen trabajo e impulsaran asentamientos humanos y vías de comunicación, era visto con buenos ojos. En esa línea operaron las autoridades del Territorio Nacional del Chaco una vez aplastado el poder de los grupos autóctonos.

### 3º Capítulo: “La expansión del monocultivo algodonero” entre 1930 y 1960

Si bien este cultivo ya era conocido en el Chaco desde algunos años, fue a partir de 1930 que adquirió relevancia, empezó a expandirse en el **escenario** de la llanura oriental, central y sud-occidental. Los **actores principales** eran los colonos, inmigrantes (sus hijos o nietos argentinos) y criollos, que disponían de chacras pequeñas (hasta 25 o 50 ha.), medianas (un lote: 100 ha.) y más grandes en ciertos casos. Muchos actores desocupados vieron la posibilidad de cambiar su papel de hachero para actuar como cosechero junto a su familia, en tanto otros llegaban de provincias vecinas como Corrientes y Santiago del Estero. Este **nuevo escenario** se fue conformando con las chacras esencialmente cultivadas con algodón, la casa, el galpón y los elementos de labranza del patrón, el rancherío donde se alojaban los braceros, las cooperativas que comenzaban a motorizar a los pueblos con la incorporación de las desmotadoras y su demanda de mano de obra urbana. Lamentablemente, la industria textil prácticamente no formó parte de este escenario, instalándose en Buenos Aires, donde quedaba el mayor valor agregado de la actividad algodonera. Entre el 80 y el 90% de la superficie sembrada en el Chaco se destinaba al llamado “oro blanco”.

El **guion** que contempló este avance agrícola, otra vez fue diagramado desde el gobierno central: Argentina había decidido sustituir las importaciones y alentar la producción nacional, colocando precios sostén que seducían a los productores del norte argentino y, sobre todo, del Chaco, donde este cultivo logró buena adaptación. Esta actividad tuvo un desenvolvimiento muy potente hasta los años '60, cuando empezaron a generarse desequilibrios, por razones externas e internas, que se tradujeron en oscilaciones en la producción, falta de rentabilidad y descenso de las expectativas entre los productores. En 1951, las autoridades nacionales dieron curso a la provincialización del Chaco, por lo tanto esta jurisdicción se despegaría de la tutela del gobierno central para organizar con cierta autonomía su destino político, económico y social.

Durante las décadas de auge del monocultivo, el **discurso** llevó a identificar al Chaco con un capullo de algodón y así lo ilustraban los mapas iconográficos presentes en los textos escolares. La propaganda oficial intentaba seducir a braceros de provincias vecinas, pintándoles un panorama alentador, tanto en lo laboral como en lo económico. Es así como el Chaco se nutrió de un gran número de familias criollas, incorporando el idioma y el tono guaraní a una cultura naciente, a la que también abonaban paraguayos, santiagueños, salteños, los sobrevivientes de pueblos originarios y los “gringos”, así llamados los inmigrantes europeos y sus descendientes. El Chaco como un “crisol de razas” ha sido la forma más elegante del discurso elaborado, para dejar atrás una etapa triste y violenta signada por el etnocidio y por otros hechos también aberrantes, la mayoría de ellos desconocidos.

El “oro blanco” en años de buena paga al productor y al cosechero, se imponía en el escenario chaqueño. La publicidad incluía también la oferta de créditos para la incorporación de maquinarias de labranza, importación de tractores a precios promocionales determinados por el Estado, al tiempo que el gobierno propiciaba la conformación de cooperativas para el acopio y desmote de la fibra en las localidades situadas en las zonas de producción. Lo que no incluyó este discurso han sido las condiciones de vida pauperizadas de los cosecheros, que no disponían de derechos básicos en materia de formalización laboral, vivienda, salud, cobertura

social y educación. Muchos de los pequeños productores, tenían en común con sus cosecheros varias de estas carencias y lograban sostenerse con penurias, en ocasiones auxiliados por la cooperativa a la que estaban asociados, sobre todo en años de sequías, inundaciones, plagas o malos rindes de sus parcelas.

#### 4º Capítulo: “La diversificación económica” entre 1960 y 1990

En este **capítulo**, el algodón no dejó de sembrarse en el Chaco, pero sí estuvo sujeto a vaivenes, observándose momentos de fortalecimiento, como la segunda mitad de la década del '70, fines de los '80, comienzos y mediados de los '90. Esta inestabilidad, propia no solamente del precio del algodón y de los insumos, sino de la economía argentina en su conjunto, fue la que llevó a muchos productores a incorporar cultivos alternativos que tenían su difusión tradicional en la región Pampeana, como el trigo y el maíz, pero sobre todo el sorgo y el girasol. En este **escenario**, los cultivos alternativos no reemplazaron totalmente al algodón, sino que en los años en los que el productor decidía sembrar menos algodón, acrecentaba la de dichos cultivos, hasta tanto los precios o las condiciones meteorológicas se presentaran favorables para volver al textil. Esta producción oscilante, aparejó años realmente críticos para los productores, ya sea por los magros precios sostén, sequías, plagas, inundaciones o coyunturas de orden nacional e internacional que impactaban negativamente. Apareció en **escena** la maquinización (sembradoras, fumigadoras, cosechadoras) destinadas, tanto para el sector granario como algodonero, por lo que la demanda de braceros se hizo cada vez menor.

Los **actores**, no obstante, siguieron siendo el productor agrícola, el cosechero (manual o mecanizado) y adquirió cierto protagonismo el productor ganadero (muchas veces agro-ganadero) y los peones rurales pecuarios (puesteros, encargados, peones), que si bien ya estaban presentes en etapas anteriores, sobre todo en algunas áreas no muy aptas para la agricultura, ahora esta actividad lograría una gradual expansión, tanto sobre tierras agrícolas como forestales.

La parte final de este **capítulo** nos muestra **episodios** que producen consternación a cualquier espectador: caída de la producción, pequeños productores endeudados que se retiran de la escena, compra o arrendamiento de estas tierras por parte de grandes propietarios, cosecheros desocupados sin demasiadas expectativas laborales, cooperativas con problemas de producción, acumulación de deudas y, en muchos casos, paralización, quiebra y despido del personal.

El **discurso** de los años '60 hasta los '90 fue, posiblemente, el más vacío de contenidos e incluso, muchas veces, se hace difícil reconocer alguna elaboración con cierta lógica discursiva. De hecho, la alternancia entre administraciones democráticas y de facto, no ayudaban demasiado en la definición del perfil deseable de provincia que quería lograrse. El Chaco, desde algunos años erigido como Estado provincial, no encontraba un rumbo apropiado, debatiéndose en crisis tras crisis, que no le permitieron su despegue. El algodón siguió poniéndose como bandera discursiva, aunque la realidad indicaba que la situación no se revertiría. El reclamo a la Nación por la falta o el bajo precio sostén de la fibra, por la ausencia de políticas de promoción industrial y la carencia de subsidios al productor fue una constante en esos años.

El discurso del gobierno de facto de los años '70 impuso el slogan “Chaco Puede”, ofreciéndoles créditos a los productores agrícolas para mecanizar sus campos (por ejemplo, equipos de riego y bombeo, tractores y herramientas de labranza), pero la incontrolable inflación sumió a éstos en el endeudamiento y, en muchos casos, en la quiebra. Por otro lado, la creación de Fuerte Esperanza en el año 1978, con el fin de propiciar el desarrollo del Chaco nor-occidental seco, conocido como “El Impenetrable”, en los hechos fue más una propaganda oficial que realidades concretas.

Esta etapa de indecisiones políticas y económicas dio pie a una intensa emigración rural, sobre todo del sector minifundista y a la quiebra del sistema cooperativo, posibilitando la permanencia de medianos y grandes productores en el campo, capaces de arrendar y adquirir esas tierras fuera de producción con el objetivo de destinarlas a cultivos como el sorgo, el girasol, el trigo, el maíz, el tabaco o el pimiento.

#### 5º Capítulo: “La sojización” desde 1990 hasta el presente

La soja inició su despegue en el Chaco a partir de 1988, pero tomó un impulso sin precedentes desde 1998 hasta la actualidad, al expandirse por las tierras donde tradicionalmente se sembraba algodón y, además, extenderse en espacios forestales donde los arrendatarios o nuevos adquirentes de tierras (muchos de ellos empresarios agro-ganaderos de la zona pampeana) realizan desmontes totales y quema de los recursos maderables para implantar rápidamente esta leguminosa -a la vez oleaginosa- de gran demanda y elevado precio internacional, sobre todo en el área central y sud-occidental de la provincia. De este modo, se aprecia un cambio de **escenario**, al reducirse la siembra de algodón hasta prácticamente desaparecer de escena, tomar un protagonismo central los homogéneos campos de soja, secundados a mucha distancia por los cultivos de girasol, trigo, sorgo, maíz y forrajeras y, en ciertas áreas de la provincia, por la ganadería vacuna. Todas estas actividades económicas son demandantes de muy poca mano de obra, lo que explica la concentración de pobres en las periferias urbanas y la imparable emigración rural. Las maquinarias de labranza, aviones fumigadores,

camiones transportadores, silos, corrales y molinos de agua completan este paisaje. El desarrollo industrial sigue siendo el gran ausente en este escenario.

Los **actores** principales, por tanto, son los empresarios agropecuarios, en especial los del sector sojero, algunos empleados con roles específicos: maquinistas, choferes, aero fumigadores, capataces, puesteros y transportistas; la mayoría de ellos viven en la ciudad, en tanto, cada vez es más reducido el número de productores que viven en el campo.

Entre los **episodios** que hoy denotan conflictividad en el Chaco, podemos citar la deforestación irracional que se ha llevado a cabo desde los años '90, el uso indiscriminado de agrotóxicos sin certezas sobre los grados de daño ambiental y sanitario que generan, la agresiva presión sobre las tierras y los recursos en áreas donde se sitúan o se emplazaban los pueblos originarios, la expulsión de los pequeños productores del ámbito rural, al no poder hacer frente a la competencia empresarial agropecuaria y sin contar con una legislación que les brinde alguna oportunidad para que estos emprendimientos adquieran rentabilidad.

La pregunta inevitable es ¿quién escribe el **guión** de este último **capítulo**? Es posible que haya empezado a escribirse hace mucho tiempo y muy lejos de aquí. La mayoría de los cambios introducidos en Argentina en los años '90 y, que continúan (liberalización de la economía, desregulación, privatización de las empresas y servicios públicos) forman parte de un libreto montado por los países más poderosos del mundo, conocido como Globalización. Este modelo concibe al mundo como "la aldea global", un planeta intercomunicado, conformado por redes, nodos e intercambios en todos los niveles, regido por el poder empresarial, muchas veces más gravitante que el mismo poder político.

Dicho modelo irrumpió en la Argentina, cuando el poder político de turno corrió el telón para que rápidamente subieran a escena los capitalistas internacionales y nacionales e impactaran en la sociedad y economía del país, para bien de algunos y mal de muchos, hasta en los lugares más recónditos de nuestro territorio.

En los ámbitos urbanos, son los sectores del transporte, del comercio, de los servicios e incluso de la industria, importadores y exportadores, entidades financieras, inversores, gestores, contadores, abogados, asesores, consultores privados, etc., quienes se han visto beneficiados al proveer de insumos, maquinarias y servicios varios a estas empresas que, de hecho, generan movimiento económico en sus zonas de influencia, al tiempo que producen impactos ambientales y sanitarios que, hasta el día de hoy, no han sido evaluados fehacientemente.

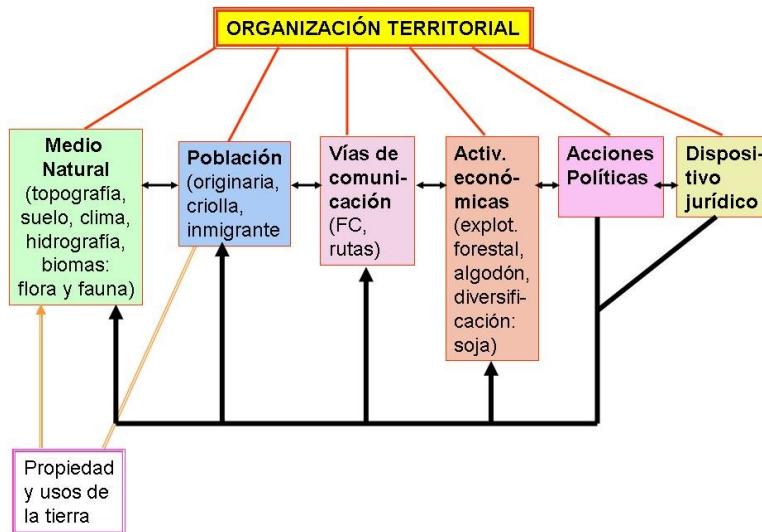
Como es esperable, el guión continúa escribiéndose y en él participan funcionarios, empresarios y representantes de diferentes estamentos sociales a nivel nacional, provincial y local, con gran ingerencia de empresas y organismos internacionales. La capacidad del sector político, empresarial, gremial y de las fuerzas ciudadanas en sus diferentes modalidades torcerán las tramas, escenas y escenarios futuros hacia un lado (búsqueda de equilibrios, justicia social, igualdad de oportunidades, desarrollo humano) o hacia el otro (conflictos irresolubles, inequidad, privilegiados y marginados, decadencia).

El **discurso** que se escucha actualmente es dicotómico, confuso, parcializado y sesgado según los intereses en juego. Por un lado, las organizaciones ambientalistas, los pequeños productores, los pueblos originarios y algunos académicos expresan visiones que se oponen a la instalación del modelo sojero por múltiples razones: ambientales, sanitarias, productivas, sociales e incluso culturales.

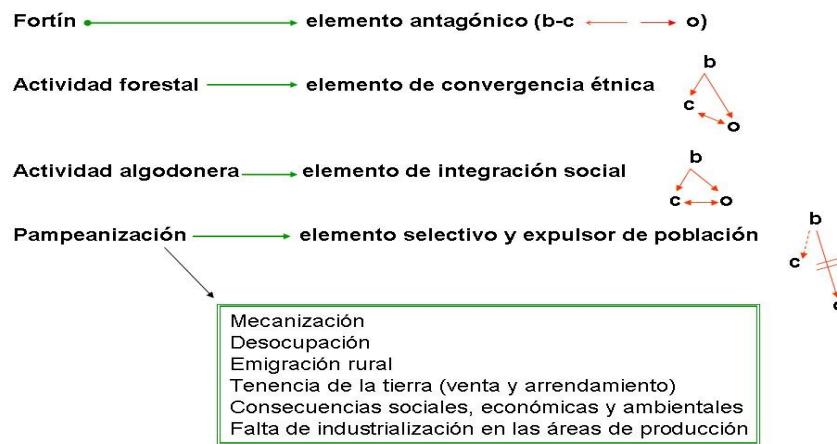
Por otro, los pool de siembra (el sector agrícola-empresarial), los proveedores de insumos tecnológicos y agropecuarios, el sector financiero y gran parte de la conducción política esgrimen argumentos a favor, fundados en el impacto favorable que producen en la economía de las regiones y países productores (al permitir la entrada de divisas por exportación, la aplicación de retenciones y otros impuestos, la movilización del sector industrial y del transporte y, de hecho, la motorización de las transacciones comerciales en sus distintos niveles).

A modo de síntesis, se presentan las siguientes esquematizaciones:

Esquema N° 3:

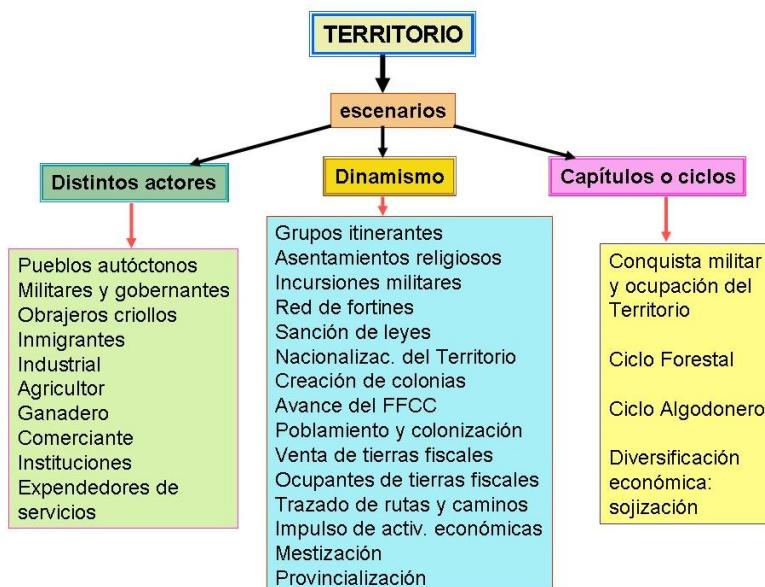


Esquema n° 4:



**b:** blancos; **c:** criollos; **o:** originarios.

Esquema N° 5:



Esquema N° 6:



Esquema N° 7:



Esquema N° 8:  
**Consecuencias**

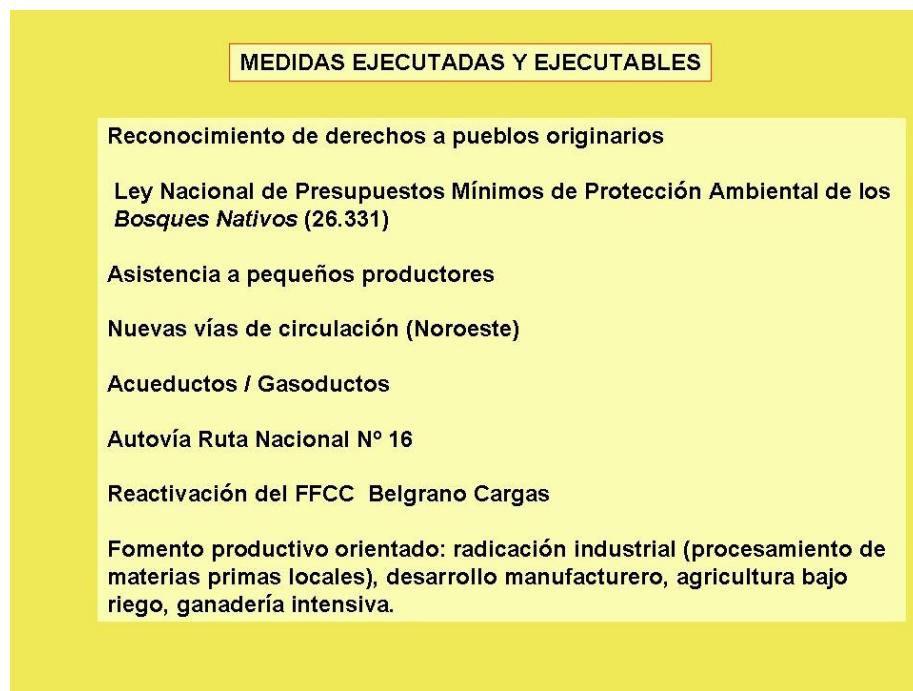
- Pérdida de la riqueza forestal
- Reducción de la biodiversidad
- Empobrecimiento de los suelos
- Simplificación de los ecosistemas
- Concentración de la propiedad de la tierra
- Mecanización y nuevas tecnologías
- Exclusión de los pequeños productores
- Asimetría económica
- Agudización de los problemas sociales
- Emigración rural
- Aumento de la conflictividad urbana
- Profundas transformaciones en la estructura social agraria
- Uso indiscriminado de agroquímicos
- Efectos negativos sobre el ambiente y la salud
- Nuevas responsabilidades para el Estado
- Nueva territorialidad



Esquema N° 9:



Esquema N° 10:



Cuadro N° 2: Síntesis de la Evolución territorial del Chaco.

**Primer Capítulo o Ciclo Socioeconómico:**

CAPÍTULOS	ESCENARIOS	ACTORES	ESCENAS TRAMAS EPISODIOS	GUIONES	DISCURSOS
<b>El dominio de los pueblos originarios (hasta 1878)</b>	Bosque subtropical. Recursos naturales (ríos, lagunas, fauna, vegetación comestible, reparos). Estaciones, ciclos naturales.	Pueblos originarios (Q'om, wichís, abipones, mocovíes, mataráes, pilagáes, otros). Caciques, chamanes. Puntualmente: misioneros, obrajeros.	Movilidad espacial (cazadores, recolectores, pescadores). Relaciones pacíficas o conflictivas con otros grupos.	Contextualizados por los ciclos naturales, creencias, tradiciones, relaciones vecinales, determinación de caciques y chamanes.	El originario era considerado un escollo, un enemigo del progreso y de la integración nacional. Larga historia anti-indígena (españoles, argentinos). Epítetos comunes: tierras indias, región de barbarie y de malones, infieles, salvajes.

**Segundo Capítulo o Ciclo Socioeconómico:**

<b>La apropiación del espacio aborigen: conquista y colonización (1878-1930)</b>	Diverso y cambiante: colonias agrícolas en Resistencia y alrededores. Fortines y campos de batalla, latifundios concedidos al monopolio forestal para instalación de industrias, obras y ferrocarriles (papel relevante de éste). Territorios Nacionales en conformación.	Militares. Inmigrantes. Hacheros criollos. Funcionarios del Gobierno Territorial.	El duro arraigo de los inmigrantes. La feroz campaña militar de 1884 (y otras). La explotación del hachero forestal (semi-esclavitud). Relaciones violentas: abusos, levantamientos, represalias, represión.	Determinado por el Gob. Nacional. Generación del '80: decisión imposible de incorporar las tierras del Chaco al dominio efectivo de la Nación. Ley de Inmigración y Colonización. Ley de Org. de los Territorios Nacionales. Ley de venta y arrendamiento de tierras fiscales. Ley Fomento Territorios Nacionales.	Justificación de las acciones violentas contra los aborígenes, demonizándolos y resaltando los casos de reacción o venganza hacia el blanco. Planteo de la teoría de la invasión de países vecinos. Necesidad de poblar e integrar política y económicamente este Territorio
--	---	---	--	--	--

**Tercer Capítulo o Ciclo Socioeconómico:**

<b>La expansión del monocultivo algodonero (1930-60)</b>	Paisaje algodonero: chacras, casa, galpón, elementos de labranza, animales del patrón, rancheríos de los peones. Cooperativas en los pueblos (desmotadoras). Ausente: la industria textil. Territorio Nacional: pasaje a Provincia en 1951.	Colonos inmigrantes y criollos. Hacheros devenidos en cosecheros. Autóctonos desarticulados (“pacificados”) reconvertidos en cosecheros. La mayoría pauperizados.	Etapa de integración social (gringos, criollos, originarios). Vulnerabilidad de cosecheros y también de los pequeños productores ante circunstancias desfavorables (sequías, excesos de lluvias, plagas, bajos precios).	Diagramado por el Gob. Nacional avance agrícola en el Chaco por medio del algodón (sustitución de las importaciones, aliento a la producción y precios sostén altos). Estado promotor de la mecanización del agro, créditos y creación de cooperativas.	Chaco: sinónimo de algodón (“oro blanco”). Demanda de braceros (publicidad en provincias vecinas). “Crisol de razas” como frase elegante que cubría el etnocidio del pasado, la intolerancia y el autoritarismo.
--	---	---	--	---	--

**Cuarto Capítulo o Ciclo Socioeconómico:**

<b>La diversificación económica (1960-90)</b>	Paisaje diversificado: incorporación de cultivos tradicionalmente pampeanos: sorgo, girasol, trigo, maíz (alternativos en años desfavorables para el algodón). Expansión de la ganadería. Difusión de la mecanización. Creación de Fuerte Esperanza en el N.O. del Chaco (Impenetrable Chaqueño).	Productor agrícola. Cosechero (manual y mecanizado). Productor ganadero o agro-ganadero. Peones pecuarios.	Crisis productiva. Vaivenes del precio del algodón, de los insumos y de la economía nacional. Magros precios sostén. Caída de la producción algodonera. Endeudamiento. Venta de la tierra, desocupación, paralización de cooperativas. Emigración rural minifundista. El Chaco sin un rumbo fijo: reclamos permanentes al Gob. Central.	Poco claro (etapa de indecisiones políticas y económicas). La alternancia de gobiernos democráticos y de facto no ayudaron a definir el perfil deseable. Rispidez entre Nación y provincia: reclamos de subsidios, créditos, precios sostén, promoción industrial. Los productores medianos y grandes acapararon las tierras.	El más vacío de contenidos. El algodón siguió siendo la bandera discursiva. El Gob. militar de los años '70 acuñó el slogan “Chaco Puede”, otorgando créditos para mecanizar los campos, pero la elevada inflación llevó al endeudamiento y derrumbe de muchos productores. Gran publicidad oficial sobre el poblamiento y desarrollo de “El Impenetrable”.
---	---	--	---	---	---

**Quinto Capítulo o Ciclo Socioeconómico:**

<b>La sojización (1990 – continúa)</b>	Homogeneización del paisaje agrícola chaqueño. Gran difusión de la soja sobre áreas tradicionalmente algodoneras y forestales (área central y sudoccidental de la Provincia). El algodón prácticamente desaparece del escenario. Maquinarias, silos, camiones y aviones fumigadores se difunden en el paisaje rural. Se fortalece la ganadería (espacial, genética y productivamente) y, consiguientemente se incorporan variedades forrajeras.	Empresarios sojeros (muchos provenientes de la región Pampeana). Maquinistas, choferes, aerofumigadores (que no viven en el campo). Productores ganaderos. En el ámbito urbano: se benefician sectores del comercio, el transporte, de los servicios e insumos, del ámbito bancario y financiero), asesores, consultores, empresas electromecánicas, etc.	Impactos ambientales y sociales. Deforestación irracional para liberar tierras a la agricultura. Uso indiscriminado de agrotóxicos (efectos sobre la salud). Agresiva presión sobre tierras aborígenes. Expulsión de pequeños productores. Escasa demanda de mano de obra como consecuencia de la mecanización.	Escrito hace mucho tiempo, muy lejos del Chaco. Libreto montado por centrales en el contexto de la Globalización. Gran peso del poder empresarial (nacional e internacional), a veces influyendo más que el propio poder político.	Dicotómico, confuso, sesgado según los intereses en juego. Posturas a favor y en contra del modelo sojero. Los cuestionamientos provienen de los sectores ambientalistas, de los pequeños productores, de los pueblos originarios y de algunos académicos. Los argumentos a favor son enunciados por los pools de siembra, los fabricantes y proveedores de insumos tecnológicos y agropecuarios, los sectores financieros y gran parte de la conducción política, debido a la dinamización de la economía en las regiones y países productores (ingresos de divisas por exportaciones, aplicación de retenciones, impuestos a las importaciones de maquinarias e insumos, movilización de la industria, del transporte, del comercio y otros servicios).
--	---	---	---	--	---

## Consideraciones finales

Podría cerrarse esta presentación de diversas formas, con diferentes interrogantes y con distintos planteos. Una opción conformista sería aceptar que todo lo que se llevó a cabo a lo largo de los últimos 140 años en este espacio geográfico, ha sido lo apropiado y que la historia ya cumplió su itinerario, el cual no puede ser modificado. Una posición un tanto más crítica podría insertar dudas sobre los más variados aspectos que nos muestra el proceso histórico ocurrido en el Chaco. Algunas preguntas pueden alentar algún tipo de reflexión, por ejemplo, ¿fue necesaria una redada tan aplastante y violenta para suprimir el escollo que representaban los autóctonos para el ideario ochentista?. ¿No fue posible implementar una estrategia gradual de acercamiento cultural, evitándose el etnocidio de muchos de estos pueblos originarios, que entendían que su derecho era defender sus territorios?. ¿Fue la industria tаниnera la mejor opción para dar inicio a una organización económica y social de este espacio geográfico?. ¿No se pensaron en formas o mecanismos que evitaran la desaparición, la

desatención, el desamparo y la discriminación de comunidades que por ser diferentes fueron combatidas, despreciadas, marginadas y luego ignoradas?. ¿La modalidad con la que se otorgaron las tierras, generó soluciones o agudizó la problemática social y económica en el área?. ¿Es correcto que aceptemos como normal los desequilibrios entre espacios y sociedades dentro del propio territorio provincial?. ¿No hay nada por hacer, acaso estamos apresados por el designio del acontecer histórico y determinados por los condicionantes geográficos?. Empezar a debatir éstos y otros interrogantes, sería la mejor forma de entender que la historia de mañana se escribe con el compromiso asumido por personas de hoy. Asimismo, una adecuada comprensión del pasado, puede ayudarnos a tomar decisiones más justas en el presente y a no cometer los mismos errores en el futuro.

A modo de conclusión, puede decirse que:

El ideario político de fines del siglo XIX fue relevante en las formas, métodos y tiempos de apropiación del espacio geográfico en el Chaco. El objetivo desarrollista y neoliberal aplastó toda concepción de equidad, ética y convivencia intercultural y montó un escenario con actores y discursos coherentes con aquél paradigma, logrando la finalidad deseada.

La economía extractiva a cargo del monopolio empresarial foresto-industrial impulsado por el gobierno nacional, no redundó en favor del ambiente natural, no favoreció la calidad de vida, ni la sustentabilidad de las instalaciones humanas.

Las medidas políticas y las actividades económicas implementadas a lo largo del proceso, no se orientaron a la búsqueda de los equilibrios espaciales, económicos y sociales, sino a profundizar las diferencias (este-oeste, blancos-autóctonos, terratenientes-minifundistas, campo-ciudad, incluidos-excluidos).

La red ferroviaria y caminera fueron factores de gran trascendencia demográfica, económica y comunicacional y, por tanto, decisivas en la organización geográfica de este territorio.

Algunos cambios positivos se han observado a partir de la provincialización del Chaco, en materia institucional, demográfica y de las comunicaciones.

El último período democrático ha generado cambios de concepción en lo concerniente a los pueblos originarios, dando lugar a nuevas legislaciones que alientan su inclusión social, el acceso a sus tierras ancestrales, la conservación de su identidad y de su patrimonio cultural.

En todo este proceso, el Chaco no ha logrado diagramar una estructura sólida e integrada que lo posicione firmemente como unidad territorial, sino que tradicionalmente ha descansado en monoexplotaciones (inicialmente la actividad foresto-industrial, luego el algodón y, actualmente, la soja), que al debilitarse tienden a generar situaciones de crisis de gran impacto social y económico.

El territorio chaqueño constituye uno de los espacios geográficos más postergados a nivel nacional, con grandes disparidades socio-culturales, económicas, demográficas y ambientales, que requieren cambios urgentes y estructurales, observándose que el área nor-occidental de la provincia representa la mayor vulnerabilidad desde el punto de vista social y económico.

Una base productiva más balanceada con apoyatura en la actividad agropecuaria diversificada extensiva e intensiva, con radicación industrial en las zonas de producción y generación de productos selectivos de demanda interna y externa, junto a mejoras en su infraestructura vial, productiva, energética y comunicacional, parecerían ser los componentes clave para su desarrollo.

## Bibliografía

- Altamirano**, Marcos y otros. Historia del Chaco. Resistencia, Dione, 1987.
- Alumni**, José: "La ciudad de Resistencia. Apuntes históricos". Ed. Moro Hnos. Resistencia, 1958.
- Bozzano**, Horacio: "Territorios posibles. Procesos, lugares y actores". Ed. Lumière. Cap. Federal, 2009.
- Bruniard**, Enrique: "Atlas Geográfico de la Provincia del Chaco". Revista Geográfica Nº 5. Instituto de Geografía. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, 1987.
- Bruniard**, Enrique: El Gran Chaco Argentino. Revista Geográfica Nº 4. Instituto de Geografía. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, 1982.
- Censabella**, Marisa: Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual. Eudeba. Buenos Aires, 2000.
- Cuadra**, Dante E.: "Makallé. Lucha y existencia de un pueblo chaqueño". Compendio geohistórico. Ed. Moglia S.R.L., Corrientes, 2007.
- Geraldi**, Ceferino: "Los que poblaron la Sección Resistencia". Banco del Chaco. Resistencia, 1979.  
<http://www.chaco.gov.ar/cultura/junta/hisdores/leoni/leoni03.htm>
- López Piacentini**, Carlos: Historia de la Provincia del Chaco. Chaco Territorio y Chaco Provincia. Tomo 5. Editorial Región. Resistencia, 1979.
- López Piacentini**, Carlos: Historia de la Provincia del Chaco. La Conquista del Desierto Verde. Tomo 3. Editorial Región. Resistencia, 1979.
- Maeder**, Ernesto y **Gutiérrez**, Ramón: Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET – Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, 1995.

- Maeder**, Ernesto: "Historia del Chaco y de sus pueblos". Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1967.
- Manoiloff**, Raúl: "Atlas Geográfico de la Provincia del Chaco". Tomo II: "La Población y el hábitat". Revista Geográfica N° 15. Instituto de Geografía. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, 2008.
- Manoiloff**, Raúl: "La crisis del algodón en el Chaco y los cultivos alternativos". Moglia S.R.L., Corrientes, 2005.
- Meza**, Manuel: "El Chaco Austral y sus primeras poblaciones". Histórico Documental. Ed. Castelví. Santa Fe, 1972.
- Meza**, Manuel: "El Chaco. Provincia Presidente Perón". Feria de América. Especial para el Chaco. Buenos Aires, 1945.
- Miranda** Guido: Tres Ciclos Chaqueños. Crónica Histórica Regional. Ed. Norte Argentino. Resistencia, 1955.
- Muello**, Carlos: "Geografía Económica de Chaco y Formosa". Ed. Océana. Buenos Aires, 1926.
- Navarro Floria**, Pedro: Un país sin indios: la imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía naciente del Estado Argentino. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona Noviembre (No. 51), 1999. ISSN 1138-9788.
- Nesis**, Florencia: El Camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774. Versión On-line. ISSN 1851 – 1694.
- Schaller**, Enrique: "La Colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921". Cuaderno de Geohistoria Regional N° 12. IIGHI-CONICET. Resistencia, 1986.
- Tissera**, Ramón: "Calendario histórico del Chaco desde 1526 a 1976. Ed. Cultural Nordeste. Resistencia, 1978.

Anales del XI Encuentro de Profesores y Licenciados en Geografía de Formosa / Ricardo Omar Conte Conte . (et.al), coordinado por Ricardo Omar Conte y Eduardo Varela. 1<sup>a</sup> edición - Formosa: Editorial Edunaf. Universidad Nacional de Formosa, 2011. 150 Páginas; 30x21 cm.

ISBN 978-987-1604-10-4

1. Geografía. 2. Actas de Congreso- 3. Enseñanza Superior. I. Conte, Ricardo Omar. II Conte Ricardo Omar, coord. III. Varela, Eduardo, coord.

CDD 910.823.506

ANALES DEL XI ENCUENTRO DE PROFESORES Y LICENCIADOS  
EN GEOGRAFÍA DE FORMOSA. 22 Y 23 DE OCTUBRE DE 2010.

Se terminó de imprimir en Formosa -R.A.  
Diciembre de 2011